



Relatos de seglares en tiempo de Pandemia



01 de mayo de 2020
Andrea Lucia Salazar Rocha, OCD'S

Carta para mí

Para: Andreita

De: Andrea

Buenas noches, querida Andreita.

Desde mi presente, que es tu futuro, quiero compartirte mi reciente experiencia de vivir la actual pandemia, que desde enero pasado ha venido subyugando a todas las personas.

Reconozco que una situación como esta, se veía tan lejana para mí que, realmente no me había interesado conocer sobre las pandemias del pasado porque hacían parte de la historia; una historia que no me tocaría.

Tenía alguna referencia sobre estas porque me topé con algunas películas de época, artículos de revistas o libros, y quizás, una que otra conversación sobre temas de "cultura general". Pero créeme que, como todo en la vida, una cosa es escucharlo y otra es vivirlo.

Por eso, te pido que pongas atención a mi escrito, y trates de ser empática con lo que te cuento, para que en unos años no te tome por sorpresa la situación.

Para iniciar este relato, quiero decirte que doy gracias a Dios que, por su infinita bondad, me dio la gracia en su momento de tomarlo de la mano y entender que hace parte de mi propio ser. ¿Sabes? Él es quien me fortalece y sosiega en medio de esta circunstancia que, a veces, desalienta y nos desesperanza.

Así que, ¡animo Andrea! porque te estoy dando una bonita noticia y una buena nueva (Evangelio): cuando llegue el momento oportuno te vas a topar con Él y se convertirá en tu compañero de vida y tu todo.

Prosiguiendo con mi relato, te cuento que para mí el 2020 parecía ser un año similar al anterior: trabajar, asistir a mi curso bíblico los lunes en la noche y los sábados en la mañana al de mística y espiritualidad, y participar de los diferentes eventos que proponían los Carmelitas en la semana. Entre este itinerario, también estaba el poder compartir con amistades cercanas y mi familia.

Precisamente, como lo hago todos los eneros, había ojeado el calendario para identificar los días festivos como son la semana santa y otras fechas especiales como el día de la madre, para programar mis viajes a Neiva. Claro está que, tenía expectativas frente a mi nuevo trabajo; el curso de inglés de los sábados en la tarde, cuya propuesta metodológica parecía interesante; ingresar a la formación con la Orden Seglar de los Carmelitas (OCDS); y el posible viaje con mami... a ver si finalmente aceptada la propuesta, porque como tú, muy bien la conoces, sabes que...

Aparentemente, todo estaba "fríamente calculado" para este nuevo año. Sin embargo, en enero iniciaron aparecer noticias acerca

del Coronavirus en China y los reportajes a varios colombianos que vivían allá, quienes comentaban sobre el confinamiento y el temor al contagio. Esa situación me parecía ser sombría y triste, la cual se me antojaba asilarlo a una paleta llena de colores oscuros.

Ahora que recuerdo, el tema de la cuarentena y el confinamiento me impactaba más que el número de contagiados y muertos. Porque sabes que valoro mi libertad y que le he temido al hecho de estar encerrada de forma permanente, al punto de manifestar – a quienes me conocen – que trato de portarme "bien" en la sociedad, seguramente, no por convicción sino por el miedo de ir a la cárcel o a una prisión domiciliaria. Pero mira "la ironía de la vida", el actual confinamiento es una especie de casa por cárcel, como dijo mi mami.

Sin embargo, la situación de China la consideraba lejana para mí, aunque estuviéramos comunicados de manera cercana por el Océano Pacífico. Me acuerdo tanto sentir mucha lastima por ellos, pero al mismo tiempo dando gracias a Dios de que "no era aquí". Al regresar a Bogotá, a principio de febrero, me desentendí totalmente del tema, ya que no acostumbro a seguir las noticias y es mami la quien me informa sobre lo que acontece diariamente al comunicarnos por teléfono.

El virus se llegaba a Italia, España y a Brasil, pero, aun así, seguían siendo distantes para mí. Mami me comentaba que por noticias decían que el virus iba a llegar a Colombia en cualquier momento; era lo más seguro. Aun así, yo andaba "metida" en mis asuntos sin prestarle atención a ello, y continuaba con mis planes de corto y largo plazo.

Fue hasta el 6 de marzo cuando anunciaron el primer caso de COVID-19 en Colombia; en

ese momento sentí un frío que me recorrió todo el cuerpo y sentí un temor grande por mi familia. Ya no estaba en "otro mundo", ahora hacía parte del mío.

Los primeros días me consolaba pensar que se trataba de una especie de gripe, como decían algunos. Luego llegó el anuncio de la cuarentena que, a pesar de no estar a gusto con ello, unos días de encierro sonaba bien. En todo caso se trataba del bienestar de todos.

Pasado ocho días, no extrañaba mayor cosa; a ese término podía aguantarlo ya que sentía como si estuviera incapacitada. En ese tiempo fue grato saber que podía seguir asistiendo a la Eucaristía en la Iglesia de Santa Teresita y a las otras actividades como la asistencia al Instituto Carmelitano de Espiritualidad, pero todo de forma virtual.

También descubrí que el teletrabajo servía para distraer la mente durante el día. No obstante, el proceso de adaptación al trabajo en casa ha llevado su tiempo, porque al principio me distraía con facilidad. Después he tendido a traspasar el tiempo de descanso con el trabajo.

Al final de la segunda semana me sentía embotada. Tenía el deseo de salir a dar una vuelta para dispersar la mente, como lo he hecho en otros tiempos cuando me ha tocado estudiar o trabajar mucho. Pero no era posible, el "quédate en casa" ya estaba inscrito en la cabecita aunado al creciente número de contagiados en Bogotá, lo cual producía un temor salir a la calle.

Lo que parecía ser unos cuantos días, ante la necesidad de seguimos cuidando, se empezaron a escuchar noticias del aumento del confinamiento obligatorio, y el anuncio de que la vida no volvería a ser igual hasta hallar una vacuna, pero esta labor – según lo informado por los expertos en el tema –

Orden Seglar de Carmelitas Descalzos (OCDS): "Comunidad San Juan de la Cruz"
Provincia santa Teresita del Niño Jesús (Colombia – Ecuador)

tardaba alrededor de un año y medio en descubrirse. Entonces, tocó empezar a asumir esa realidad y de ser consciente que los planes propuestos a principio de año ya no iban a ser posibles.

Gracias a Dios estoy tomando de manera virtual las clases del curso bíblico, lo cual es satisfactorio porque da la oportunidad de entrar en contacto con las personas, y continuar con la formación. Igual motivación me genera la reunión virtual con la comunidad del seglar de carmelitas.

Te cuento que una experiencia especial fue la Semana Santa. El triduo lo viví en una especie de retiro espiritual, donde pude participar en varias celebraciones y actividades más que en los demás años, todo gracias a la virtualidad.

Lo que sí me ha afectado es no poder ir a Neiva a visitar a mi familia. El hecho de considerar la imposibilidad de viajar por un largo período hace que los recuerde y extrañe con mayor intensidad.

Tampoco deseo mentirte, a medida que avanza el tiempo siento cansancio del encierro, pero, le pido a Dios fortaleza, sosiego y esperanza. De no haber sido por Él – como en el inicio te lo he mencionado – en otro tiempo de mi vida hubiera entrado en pánico permanente.

No niego que siento temor que algún miembro de mi familia, en especial mi mami por su edad, o yo podamos resultar infectados, pero más miedo me produce la incertidumbre de no saber cómo reaccionaría el cuerpo ante esa situación.

En todo caso, el haber "perdido" temporalmente tantos aspectos, como la cercanía de las personas o aquello que era propio de la vida ordinaria que resultaba no

valorada, ahora este tiempo de pandemia me ha hechos apreciar mucho más cada instante de la vida.

Ojalá tú, mi versión del pasado, empieces a apreciar lo sencillo de la vida desde tu presente, y no esperes a que una situación extraordinaria te lo arrebatte.

Dios se hace el encontradizo, ve a su encuentro. Deseo de corazón que disfrutes de todo el bien que puede obrar en ti. Él te enseñará a amar lo verdaderamente importante.

Te envió un fuerte abrazo mi Andreita.

Con todo mi amor por ti.

Atte. Andrea.